NOTICIAS de ACTUALIDAD
25 de junio de 1956

LA CULTURA UNIVERSAL EN BROADWAY

Paragramos de acuerdo

Algunos lectores nos escriben diciendo que prefieren un libro en vez de las cincuenta pesetas que enviamos como premio a la publicación de sus cartas. Al escribir no olvide mencionar qué recompensa prefiere.

JUECES AMERICANOS

Yo tenía entendido que en los Estados Unidos los jueces eran elegidos por elección, pero no hace mucho se habló bastante en los periódicos del nombramiento, por el gobernador de Nueva York, de un juez de origen español para uno de los más importantes puestos de la ciudad del mismo nombre. ¿Es que estoy equivocado o es que en la ciudad de Nueva York no existe ese sufragio?—Emilio Barredo, Madrid.

R.—Nos hacemos cargo de su dificultad para comprender el sistema de nombramiento de jueces en aquel país, ya que varía según los estados. Los jueces de los condados y municipios son generalmente elegidos; los jueces federales, o sea, los representantes del Gobierno de Washington, son siempre nombrados por el Presidente, con la aprobación del Senado; y, finalmente, los llamados jueces de los estados, por regla general, son nombrados por el Gobernador de cada uno de éstos.

El motivo de esta diversidad lo encontramos en el deseo de los fundadores de los Estados Unidos de limitar los poderes del Gobierno federal y los de los estatales, y otorgar el mayor grado posible de autonomía a los pueblos, ciudades, condados y estados.

YANKEE

Habiendo consultado con varios profesores nativos de inglés el origen de la palabra *yankee* sin éxito, me permito molestarles para ver si ustedes me lo aclaran.—Alfredo Marín, Barcelona.

R.—En los Estados Unidos la palabra yankee significa norteño y se aplica a las personas procedentes de los estados situados al norte de las dos Virginias y Kentucky. Pero la mayor parte de los americanos la usan para designar a los nativos de Nueva Inglaterra.

No se sabe con certeza de dónde procede la voz yankee. *Algunos diccionarios dicen que procede del escocés* yankie, *que significa mujer inteligente y avispada. Otros afirman que es la pronunciación india de la palabra inglesa* English *o de la francesa* anglais.

La primera persona que extendió el empleo del término yankee *fué un granjero de Cambridge (Massachusetts) llamado Jonathan Hastings, quien lo utilizó en 1700 como sinónimo de excelente. Durante la guerra de la Independencia se empleó bastante por los soldados ingleses que hacían burla de los americanos llamándoles* yankees. *Cuando la guerra de Secesión, las tropas del Sur llamaban así a los del Norte y las primeras tropas americanas que llegaron a París en 1917 fueron saludadas por la prensa con el nombre de* Yanks. *Desde entonces los europeos han continuado utilizando esta palabra al referirse a los soldados americanos.*

HÉROE

Me gustaría saber qué ha sido de Ira Hayes, el indio americano, uno de los heroicos Marines que colocaron la bandera americana en la cima del Monte Subirashi en Iwo Jima. ¿Dónde trabaja? ¿Qué es de él?—Manuel Gómez, Silos de Calañas (Huelva).

R.—Ira Hayes murió el año pasado y fué enterrado con honores militares en el Cementerio Nacional de Arlington en Virginia, cerca de Washington D. C.

LA HORA AMERICANA

¿Existe en los Estados Unidos una hora oficial para todo el país o hay varias, según los meridianos?—Leandro Díez, Villanueva de la Serena.

R.—Como los Estados Unidos tienen una longitud de unos 5.000 kilómetros, han sido divididos en cuatro husos horarios basados en los meridianos 75, 90, 105 y 120 al oeste de Greenwich llamados Hora Oriental, Hora Central, Hora de Montaña y Hora del Pacífico. La diferencia de cada una con la anterior es de sesenta minutos.

EL PADRE FLANAGAN

En NOTICIAS DE ACTUALIDAD de 5 de marzo he podido leer un artículo sobre el Padre Flanagan. ¿Podría indicarme si en la actualidad vive todavía el padre Flanagan y su dirección actual?—José Moreno, Cartagena.

R.—El Padre Flanagan murió hace unos años, y está enterrado en los terrenos de la Ciudad de los Muchachos, que él creó para hacer hombres de bien, en Omaha (Nebraska).

LOS RANGERS DE TEJAS

Me gustaría saber algo del Cuerpo de Batidores, Rurales o Vigilantes de Tejas, y si estos nombres pertenecen a la misma organización.—Carlos Royo, Alcalá de Henares.

R.—El nombre en inglés es el de Texas Rangers *y los que usted cita se refieren a la misma institución.*

De los Rangers *de Tejas se dice que pueden seguir huellas como los indios, montar a caballo como los mejicanos, disparar como los nativos de Tennessee y luchar como demonios. En otro tiempo hubo* 1.500 Rangers, *pero actualmente sólo existen 40 y están a las órdenes del Departamento de Seguridad Pública de Tejas.*

Son hombres escogidos por su habilidad en las armas de fuego, los caballos y el seguimiento de pistas. No tienen uniforme oficial y ellos mismos se proporcionan sus caballos, ropas y armas.

Al principio fueron una cuadrilla de fusileros a caballo, organizados cuando Tejas se separó de Méjico. Más tarde protegieron al estado contra las incursiones de los mejicanos. Durante la guerra de Secesión mantuvieron el orden, persiguiendo y capturando asesinos, contrabandistas, cuatreros, ladrones de minas y salteadores.

NO HAY ERROR

En el número de NOTICIAS DE ACTUALIDAD de 16 de abril, en el artículo que trata de programas artístico-educativos para niños en el Museo de Worcester (Massachusetts), he leído que en 1912 sólo participaron 500 niños. ¿Es posible que en aquella fecha ya hubiera clases de arte y existiera dicho museo o se trataba de una errata?—Begoña Fernández, Madrid.

R.—No es ninguna errata, señorita. Cuando el museo comenzó en 1912 sus actividades infantiles ya asistieron los 500 niños que menciona el artículo.

NOTICIAS de ACTUALIDAD

Vol. VIII **Núm. 24**

PUBLICADO POR LA
CASA AMERICANA
de la Embajada de los Estados Unidos de América
Paseo de la Castellana, 48
MADRID

OTRAS CASAS AMERICANAS:

BARCELONA: Junqueras, 18
(Biblioteca: Diputación, 241)
BILBAO: Buenos Aires, 1
CADIZ: Plaza General Varela, 1
SEVILLA: Laraña, 4
VALENCIA: Colón, 74
(Biblioteca: Avda. Marqués de Sotelo, 4)
ZARAGOZA: P.° de la Independencia, 19

El próximo número, dedicado al arte en Norteamérica, será el último hasta el 17 de septiembre.

CAPELLANES DEL EJÉRCITO

Desearía saber si los sacerdotes y religiosos en Norteamérica prestan servicio militar.—B. Barceló, Sóller (Baleares).

R.—El ser eclesiástico no excluye a los norteamericanos del servicio militar, que pueden realizar en el Cuerpo de Capellanes, idéntico al de Capellanes Castrenses del Ejército español. Los eclesiásticos americanos pueden también ingresar en el citado cuerpo y seguir en él su carrera con todos los derechos correspondientes como son ascensos y retiros.

EL MÁS JOVEN

¿Cuál ha sido el más joven Presidente de los Estados Unidos?—Ramiro Horro, Villanueva y Geltrú.

R.—Theodore Roosevelt, que fué Presidente a los 42 años.

Los "terceros partidos" en Norteamérica

DESDE los primeros tiempos de la existencia de los Estados Unidos como nación soberana, el Presidente ha sido elégido entre los afiliados a uno de los dos principales partidos políticos de la época.

No obstante, ha habido muchos partidos minoritarios (algunos de los cuales no llegaron a conocer más que un solo año de elecciones) que han procurado tenazmente transmitir su mensaje al pueblo norteamericano y obtener suficiente apoyo de sus ideas entre los electores.

Esos partidos minoritarios han surgido invariablemente en los Estados Unidos para representar grupos, principios o intereses particulares.

La lista de tales partidos que han cruzado fugazmente el horizonte electoral norteamericano abarca opiniones políticas que van de la extrema izquierda a la extrema derecha.

Designaciones como las de prohibicionista, unionista, socialista, populista, obrero y agrícola - obrero indican bien a las claras las diferentes doctrinas defendidas por esos grupos.

En las elecciones norteamericanas se dirime siempre el triunfo entre dos grandes partidos. Pero también toman parte en ellas otros grupos políticos menos numerosos que luchan democráticamente para conseguir, a menudo, poner en práctica sus ideas.

El «tercer partido» más importante en la historia de los Estados Unidos fué el populista, que, organizado para las elecciones de 1892, floreció durante una década y acabó por desaparecer. Nació principalmente del disgusto de la población rural ante las políticas económicas seguidas por los dos partidos principales.

El partido populista atrajo a sus filas otros grupos descontentos o interesados especialmente por algo. Defendían la acuñación libre de monedas de oro y plata sin necesidad del previo consentimiento de otras naciones; el rápido aumento de la circulación fiduciaria, en el grado suficiente para satisfacer las necesidades de una industria y un comercio crecientes; la nacionalización de las redes ferroviarias, telegráficas, telefónicas y de alumbrado; y la elección por sufragio popular directo de los miembros del Senado.

Casi todos los historiadores se muestran de acuerdo en que la decadencia de los populistas se debió, sobre todo, a dos factores: el aumento de la prosperidad entre los agricultores ya entrado el siglo XX, y, sobre todo, la promulgación, por parte de los dos principales partidos, de leyes que encerraban la mayoría de las peticiones de los populistas.

Desde entonces se han registrado otros intentos de fundar un «tercer partido». Los restos de los populistas, enemigos de la política conservadora de demócratas y republicanos, apoyaron en 1912 la candidatura de Theodore Roosevelt a la Presidencia como protesta contra la oficial de los republicanos de William H. Taft, que se presentaba a la reelección.

La enérgica campaña desarrollada por Theodore Roosevelt le hizo conseguir casi un millón de votos más que Taft, pero no los suficientes para derrotar a Woodrow Wilson, el candidato demócrata, que fué elegido por primera vez Presidente aquel año, sobre todo a causa de las defecciones en las filas republicanas, originadas por Roosevelt y sus partidarios, que formaron un partido independiente, bautizado con el nombre de progresista.

Los restos de ese partido siguieron existiendo bajo la dirección de Robert La Follette, senador por Wisconsin, y aún conservan alguna influencia en ese estado. En 1948, Henry A. Wallace, Vicepresidente durante el mandato de Franklin D. Roosevelt de 1940 a 1944, intentó crear otro partido progresista.

El partido minoritario que más tiempo se ha mantenido en el escenario político norteamericano es el prohibicionista, organizado en 1869. Se creó principalmente para luchar contra la legalización del comercio de bebidas alcohólicas, que consideraba como una contravención de los primeros deberes y de los principios fundamentales de gobierno.

Presentó su primer candidato a la Presidencia en las elecciones de 1872, y obtuvo el mayor número de votos en las de 1892, con 270.000. Hay que tener en cuenta, no obstante, que aquel año también aprovecharon los prohibicionistas ciertas tendencias generales, apoyando el sufragio femenino y las reformas monetarias.

Los partidos minoritarios, como tales, nunca han conseguido elegir Presidente a uno de sus candidatos, pero han desempeñado un papel extremadamente importante en el sistema democrático norteamericano.

En efecto, la mayoría de esos grupos no se han organizado para ganar elecciones, sino para propagar tanto ciertas ideas que los principales partidos se vean obligados a adoptar muchas de ellas si quieren atraer al mayor número de electores independientes.

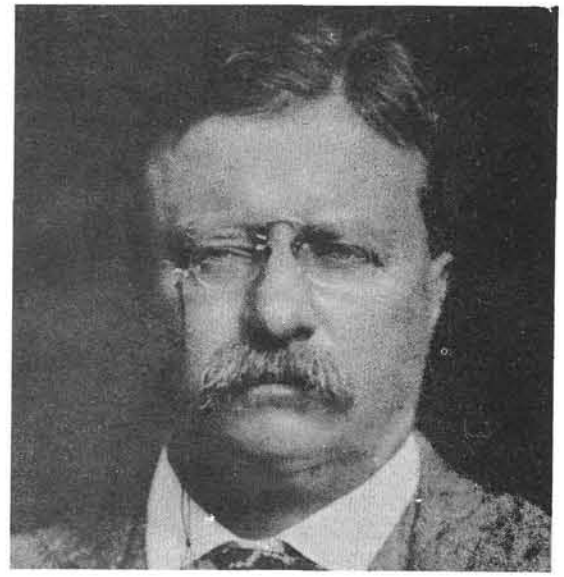
Henry Steele Commager, profesor de Historia en la Universidad de Columbia, ha explicado ese fenómeno de la siguiente manera:

Si un tercer partido puede conseguir el número suficiente de votos en un estado o en varios estados para influir en el resultado de unas elecciones, obliga a los principales partidos a hacer suyos el programa o los objetivos del tercer partido.

De esa forma, los grupos minoritarios consiguen alcanzar, por lo menos parcialmente, los fines para que fueron organizados. El prohibicionista logró así que sus ideas entraran a formar parte de la Constitución durante trece años, como enmienda a la misma.

De igual manera, si bien los republicanos y demócratas consideraron al principio como peligroso el programa de los populistas, no transcurrieron diez años sin que ambos partidos adoptasen ese programa, que treinta años después figuraba casi en su totalidad en la legislación vigente.

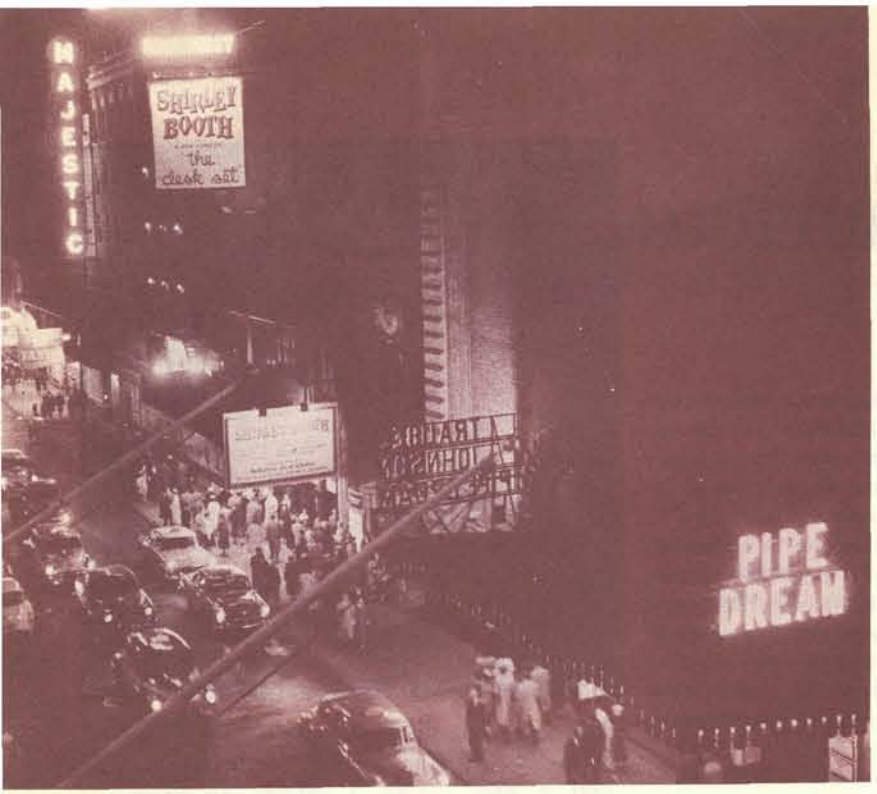
Aunque la historia de los Estados Unidos presta base más que suficiente para predecir que seguirá existiendo el sistema bipartidista, parece igualmente seguro pronosticar que continuará habiendo partidos minoritarios que, a su manera, no cesarán de defender sus propias convicciones y fomentarán la democracia en esa nación.



Theodore Roosevelt, después de ser Presidente de los Estados Unidos dos mandatos, de 1901 a 1909, fundó el partido progresista...

... que muchos años más tarde trataría de resucitar Henry A. Wallace, Vicepresidente de los Estados Unidos con Franklin D. Roosevelt.

Broadway, centro de la cultura teatral



Cuando las oficinas y tiendas cierran sus puertas en Nueva York, Broadway, el distrito teatral de la ciudad, comienza su vida al compás de los anuncios luminosos que proclaman éxitos artísticos.

AUNQUE el Broadway neoyorquino parezca en la zona de Times Square un real de feria, es uno de los centros mundiales de la cultura teatral.

Muchas de las obras estrenadas allí son después representadas en todo el país por compañías locales o por otras que van de jira.

Y también muchos de los estrenos y éxitos de Broadway se van conociendo paulatinamente en los escenarios de numerosos países del mundo.

Ello puede parecer inverosímil a una persona que pasee de noche entre las ingentes muchedumbres que frecuentan Times Square, por donde pasan diariamente más de 1.500.000 personas.

Igual que en todos los reales de feria, aquello presenta un aspecto llamativo y chillón. La luz diurna resulta menos intensa que el brillo de los anuncios luminosos a la hora de los espectáculos. El día es tranquilo y apacible comparado con la bulliciosa noche.

Hasta una persona desconocedora del torbellino ruidoso de Broadway lo reconocería apenas atravesara sus límites.

Aunque la mayor parte de los buenos teatros estaban en el siglo pasado fuera de esta zona, el brillo que irradia desde allí ha atraído siempre a los que viven del teatro. Y así, poco a poco, fueron trasladándose hasta convertir Broadway y sus alrededores en el distrito teatral de la gran metrópoli.

Si utilizamos la palabra *cultura* en su acepción de *buena cultura*, quizá no haya en el mundo un lugar tan poco apropiado para aplicarla como en el brillante y ruidoso Broadway, donde los objetivos principales son el dólar y la diversión nocturna.

Aunque allí se estrenan muchas comedias musicales fastuosas y espectaculares, también es el lugar donde Eugene O'Neill atisbó la cavernosa negrura del destino, donde Robert Sherwood declaró su fe religiosa en la democracia, donde Thornton Wilder ha saludado el valor de la raza humana, donde Maxwell Anderson ha adaptado el estilo clásico a las formas modernas, donde Tennessee Williams ha estudiado el dolor de la soledad, donde Clifford Odets ha censurado el éxito material, donde Lilliam Hellman ha expuesto la obscenidad de la codicia y donde Arthur Miller ha registrado la agonía de un hombre que se engañó a sí mismo.

Entre el desbarajuste del torbellino nocturno de ese fabuloso lugar, autores como los citados y otros, como Robert Anderson y William Inge, han expuesto pensamientos profundos sobre aspectos fundamentales de la vida. Y muchas de sus ideas y creaciones se han manifestado más tarde ante auditorios que probablemente jamás oyeron hablar de Broadway.

El teatro está siempre muriendo. El número de locales dedicados a él ha disminuído en Broadway en los 25 últimos años de 70 a 30 y no se ha construído ninguno desde 1927. Además, según las normas modernas, muchos de los teatros están anticuados y las instalaciones son deficientes.

Desde un punto de vista económico, el teatro está como sus locales: anticuado. Los grandes auditorios y las grandes masas están mejor servidas hoy por el cine, la televisión y la radio.

Pero el teatro sobrevive. Y a pesar del excelente trabajo que se realiza en muchas salas de los Estados Unidos, Broadway sigue siendo la luz mágica que atrae a jóvenes de todo el mundo.

En Norteamérica existen unos 2.500 teatros entre profesionales, semiprofesionales y aficionados, y muchos de ellos son bastante buenos.

Incluso algunos presentan a sus auditorios programas dramáticos más equilibrados que los que Broadway produce para sus seguidores. Hay ciudades que ponen en escena unas 80 obras al año, con lo que consiguen una marca artística mayor que el emporio teatral neoyorquino, que hace años dejó de dominar al país.

Ninguno de los que acuden con regularidad a Broadway siente presunción. Saben perfectamente que algunas de las peores obras del mundo son representadas allí y que además lo son por actores incompetentes.

Pero el talento y los medios que Broadway significa le dan preponderancia sobre cualquier otro lugar. No hay ninguna ciudad del país cuyos habitantes tengan acceso a 30 teatros y puedan ver a tantas personas de valiosa experiencia teatral. Cuando la ocasión lo exige, Broadway puede tener o conseguir el tipo apropiado de talentos y experiencias.

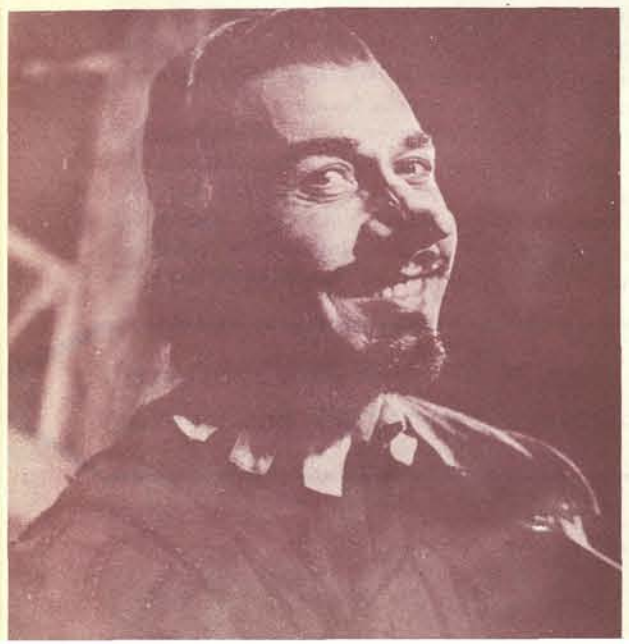
Entre los actores de teatro neoyorquinos hay también algunos grupos que actúan fuera de la zona de Broadway con bastante éxito artístico y financiero.

Aunque el número de personas que dedican su vida al teatro no es grande en comparación con los ocho millones de habitantes de Nueva York, sí es el mayor de su género en el país.

Los auditorios son también grandes numéricamente. Nadie sabe cuántas personas asisten al teatro en la gran urbe, ya que muchas van varias veces en la temporada, pero como dato interesante diremos que la revista *Playbill*, que publica los programas de todos los teatros, tiene una circulación de 8.500.000 ejemplares, número que se acerca mucho a la cantidad de entradas vendidas en Broadway durante una temporada.

Todo ello ha sido causa de que Broadway se convierta en uno de los lugares más conocidos del mundo donde existen pasión por el arte y libertad para cultivarlo.

Dos colosos de la escena americana, José Ferrer y Paul Muni, alternan sus triunfos en Hollywood con otros en Broadway representando obras que permanecen muchos meses en cartel para deleite de los millares de aficionados con que cuenta el arte de Talía en la urbe neoyorquina.



SANTIAGO de Compostela es una ciudad cuyo nombre, por su profundo significado espiritual, va unido en todo el mundo a las mejores tradiciones de la cultura española.

Por el camino de Santiago fueron mezclándose los españoles con hombres procedentes de todos los lugares de Europa, que aprendían a entenderse y respetarse mutuamente en las largas jornadas pasadas sobre los caminos polvorientos.

Las diversas culturas de los pueblos representados por aquellos hombres se fundían lentamente con la de los españoles. Y en Santiago se continuaba el contacto, especialmente después de la fundación de su Universidad.

Recientemente, diversos intelectuales españoles han vuelto a unirse en aquella ciudad con los de otro país, para tratar de diversos temas culturales relacionados con la nación a que estos últimos representaban. Una nación joven, pero que tiene ya tras sí una gran tradición cultural: los Estados Unidos.

En efecto, en el Hostal de los Reyes Católicos de la ciudad gallega se dieron cita destacadas personalidades de la vida cultural española y norteamericana, que colaboraron en la celebración de los Terceros Coloquios Intimos de Estudios Norteamericanos, patrocinados por las Casas Americanas en España.

Aunque el núcleo de las reuniones fueron los coloquios propiamente dichos, hubo en torno a ellos diversas actividades complementarias, como proyecciones cinematográficas, recitales y conferencias. Y el carácter predominante que se pudo apreciar a lo largo de este contacto entre intelectuales de los dos países, fué una gran cordialidad y comprensión en toda clase de puntos de vista.

Cuatro fueron los temas generales que se trataron en los coloquios: *La poesía moderna en los Estados Unidos, Perspectivas en el uso pacífico de la energía nuclear, Algunos problemas de la política exterior norteamericana* y *El teatro moderno en los Estados Unidos.*

Para que nuestros lectores se puedan formar una idea de la variedad de los puntos tocados bajo estos cuatro epígrafes, reseñamos algunos de los más sugestivos.

Por ejemplo, en el siempre vital tema de la poesía se expuso el conflicto inevitable que hay entre lo nacional y lo universal, conflicto que, a su vez, genera infinidad de problemas secundarios: ¿Tiene la poesía un ámbito local o universal? ¿Ha existido en realidad una poesía con caracteres genuinamente norteamericanos? ¿Cómo se acoge en Norteamérica a la poesía y a los poetas? Y, por último, el eterno problema de la dificultad de traducir la poesía sin traicionar al contenido, al ritmo, o a la forma.

En sesiones siguientes, y de un ágil salto, se pasó al campo científico, discutiéndose en qué terreno de aplicación será más factible el empleo de la energía nuclear, así como también la necesidad de lograr una cooperación internacional que coordine los estudios realizados y promueva la formación de técnicos competentes.

Los efectos que pueda tener el empleo de este tipo de energía en la economía de los países poco desarrollados fué una cuestión objeto de interesantes debates.

De los numerosos problemas con que tiene que enfrentarse la política exterior norteamericana, se escogieron para debate en los coloquios los relacionados con su lucha contra el imperialismo soviético, y con su actitud decididamente anticolonialista.

También se prestó atención a las relaciones de los Estados Unidos y los diversos países americanos, así como a las cuestiones referentes al programa de cooperación hispano-norteamericano. No se dejó sin comentar la nueva faceta de cooperación cultural con que la OTAN enriquece su ya grandioso programa.

Para terminar, en las sesiones dedicadas al teatro en Norteamérica, se trató de los problemas que surgen en aquel país y los que se suscitan en España; la influencia del cinematógrafo y la televisión, y los problemas que éstos han planteado; y la importante labor que corresponde desempeñar a las autoridades oficiales para fomentar el interés por el mundo de la escena, factor extraordinario de difusión cultural.

Al igual que ocurrió en el transcurso de los dos coloquios análogos celebrados con anterioridad, y que habían tenido lugar en El Escorial y Castelldefels, respectivamente, en todo momento se puso de manifiesto la elevada estatura intelectual de los veinte participantes, dentro del campo que cada uno cultiva.

Tomaron parte en estos Terceros Coloquios íntimos catedráticos, periodistas, poetas, críticos literarios. Algunos de ellos tienen a su cargo organismos o publicaciones de un alto nivel de cultura.

De Madrid asistieron siete participantes; don José Luis Castillo Puche, don Manuel Fraga Iribarne, don Emilio Lorenzo, don Manuel Montoro, don Rafael Olivar Bertrand, don Severino Pérez Modrego y don José Solas García. De Barcelona: don José M. Ibarz Aznárez y don Miguel Masriera Rubio.

También tomaron parte don José L. Fernández Alonso y don Vicente Ventura, de Valencia; don Tomás Batuecas Marugán, de Santiago; don Luis García Arias, de Zaragoza; don Guillermo Céspedes, de Sevilla; don Ricardo Gullón, de Santander, y don Enrique Otero, alcalde de Santiago.

Los norteamericanos fueron la señora Leonie Adams, la señorita Marjorie Ferguson, y los señores William L. Schurz y John T. Reid.

Los organizadores de estos coloquios pretenden con ellos fomentar un intercambio amistoso de opiniones, en la esperanza de que España y los Estados Unidos lleguen a conocerse mejor. Para el buen éxito de su propósito, tratan de evitar en esta clase de reuniones el envaramiento y el excesivo formalismo que, por regla general, imperan en asambleas y congresos.

De esta manera, el intercambio amistoso conserva a los participantes su espontánea cordialidad, y, al transmitir cada uno a los demás el interés por su especialidad propia, se logra hacer de estos coloquios algo colectivo, apasionante a veces, muy interesante en todo momento.

«Para que España y los Estados Unidos lleguen a conocerse mejor» ha sido el tema de unos coloquios celebrados en Galicia

Punto de vista

POR ROBERT VALDES * WASHINGTON

EN el Congreso de los Estados Unidos se ha entrado ya de lleno en el debate sobre política exterior, que reviste gran importancia este año, en que, como es sabido, se celebrarán elecciones para cubrir numerosos cargos públicos, entre ellos la Presidencia de la nación.

Si bien ese debate ha dado lugar hasta ahora a mucho del politiqueo acostumbrado en tales casos, no se puede negar que también ha tenido su parte constructiva al inspirar algunas ideas provechosas.

Pero el que las deliberaciones actuales hayan dado, quizá, resultados más prácticos que las de años anteriores no significa en modo alguno que haya cambiado la naturaleza de la política. El motivo hay que buscarlo en la transformación de la escena mundial, hecho reconocido por los dos principales partidos políticos de los Estados Unidos, el republicano y el demócrata.

El Secretario norteamericano de Estado, John Foster Dulles, ha expresado ese sentimiento unánime con las siguientes palabras: «Ha empezado una nueva fase en la lucha entre el despotismo y la libertad.»

Un análisis, por ligero que sea, permite darse cuenta de que ese concepto señala indudablemente el principio de una nueva manera de pensar, tanto por parte de los republicanos como de los demócratas.

A pocos meses de las elecciones resulta un fenómeno bastante notable el que ambos partidos se encuentren de acuerdo sobre la mayoría de las cuestiones fundamentales que se plantean actualmente a los estadistas.

Quienes seguimos de cerca la marcha de la política exterior de los Estados Unidos opinamos que el Gobierno y la oposición se muestran conformes en los importantes puntos siguientes:

Primero: Los cambios que están ocurriendo en el mundo exigen un nuevo estudio de algunos aspectos de la política exterior norteamericana.

Segundo: Es necesaria una revisión de la cooperación de los Estados Unidos con el exterior, teniendo en cuenta las nuevas tácticas soviéticas de penetración político-económica.

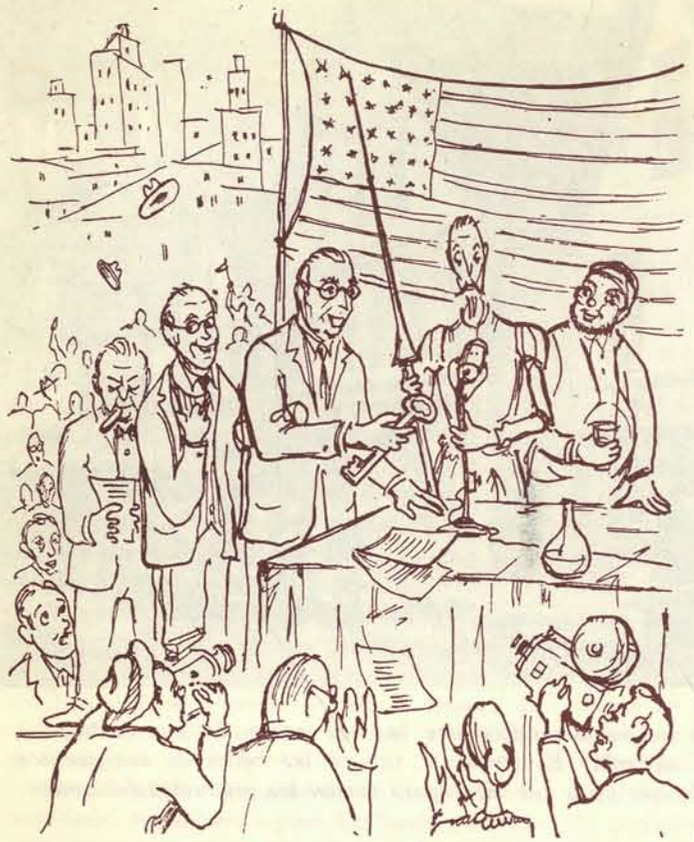
Tercero: La cooperación norteamericana con el exterior, nacida como defensa contra la amenaza del comunismo, ha rebasado sus fines y llegado a ser algo más.

Se estima, en particular, que la colaboración con las naciones que han alcanzado ahora su independencia debe basarse en la identificación de los Estados Unidos con la tendencia reinante en nuestra época de que todos los países disfruten de autonomía y en lo que el Presidente Eisenhower ha denominado espíritu de compañerismo y fraternidad.

Esos conceptos han sido ya causa de que el Gobierno norteamericano haya decidido presentar al Congreso algunas propuestas de gran importancia, por su novedad. Una de ellas se refiere a la cooperación con el exterior.

Lo nuevo que encierra esa propuesta es la colaboración a plazo largo en las principales obras de desarrollo económico en otros países. El Presidente Eisenhower ha hecho hincapié en que no desea comprometer de modo concreto a los Congresos que se elijan posteriormente.

Dado que entre los principales móviles de la disconformidad mostrada por el Congreso ante esa propuesta figura la resistencia a aprobar compromisos definitivos, es posible que las palabras del Presidente contribuyan a disminuir la obstrucción de la oposición. Además, ha de tenerse en cuenta que los fondos solicitados por el Gobierno para cooperación con el exterior durante el próximo año fiscal servirán principalmente como puente entre los proyectos actuales y los futuros.



El alcalde ofrece a Don Quijote las llaves de la ciudad.
(*Dibujo de* Don Quijote en Yanquilandia.)

Don Quijote en Yanquilandia

A un joven escritor norteamericano le ha pasado en España algo parecido a lo que le pasó a aquel inglés de la copla que fué a Bilbao y «ya no pudo marchar»

Kenneth Graham —éste es el escritor a que nos referimos— lleva ya cinco años residiendo aquí y siente una gran pasión por todo lo español.

De la forzosa comparación entre los valores españoles y norteamericanos ha surgido de la pluma ágil de este escritor un libro lleno de ingenio, y de ingenio tiene que ser, ya que se trata de las andanzas del ingenioso hidalgo Don Quijote y su fiel escudero Sancho por tierras de Norteamérica. El libro se titula *Don Quijote en Yanquilandia.*

Kenneth Graham nos presenta en su libro a un Don Quijote descubriendo la vida moderna de Norteamérica. Don Quijote va encontrándose paso a paso las mismas aventuras que realizara antaño, pero esta vez en un clima distinto y con seres, producto de nuestros tiempos modernos, que el genial manco no pudo llegar a concebir.

En una exagerada autocrítica, y con fino humor, Graham caricaturiza los defectos de los norteamericanos.

Don Quijote al principio no parece comprender las nuevas situaciones, pero Sancho se encuentra en el mundo moderno como pez en el agua y su manera realista de ver las cosas le hubiera hecho un hombre de acción de las finanzas modernas.

Graham enfrenta a Don Quijote con agentes publicitarios, gangsters, vaqueros, histéricos de Hollywood, toda la América de pandereta en su máximo esplendor.

Pero Don Quijote no se deja arrastrar por el juicio fácil. Hombre de espíritu elevado, descubre la América espiritual, la de los grandes ideales, la América menos conocida, pero más verdadera.

Aparte de este libro, Graham ha publicado artículos en revistas y periódicos españoles y ha dado charlas por Radio Nacional de España presentando aspectos de la vida cultural norteamericana.

También ha publicado en España *Tres Croissants, un Pulpo y Medio Palomo,* libro que trata de la vida del autor como profesor auxiliar de inglés en un centro francés de enseñanza.

Tanto en sus libros como en sus artículos, Graham ha demostrado conocer a fondo el temperamento español.

Maine, que en otro tiempo atrajo a los colonizadores por la rica pesca de sus costas, es hoy día un estado eminentemente agrícola. Es frecuente ver en las calles de sus pueblos camiones cargados de patatas y gente que va y que viene para vender los productos del campo.

«Como va Maine, así va la nación»

LA brisa salina del mar, mezclada con el fuerte aroma de los pinos, es el perfume que se respira en Maine.

Sus costas, recortadas por profundas ensenadas que le permiten tener cuatro mil kilómetros de litoral, están bordeadas por bosques de coníferas de riqueza inestimable.

Sus montañas son de gran altura y están buena parte del año cubiertas de nieve; entre sus manantiales y la masa de agua procedente del deshielo se originan más de 5.000 ríos y torrentes, casi todos ellos con una corriente encajonada y tempestuosa.

Quien haya conocido el estado de Maine echará siempre de menos sus valles verdes y profundos, sus amplias praderas y el ambiente que en el aire flota y se repira de naturaleza intocada.

Contribuye a ello el escaso número de habitantes que tiene Maine en relación con su superficie, así como lo reducido de sus concentraciones humanas, que hacen que el contacto con la naturaleza se sienta allí de manera casi constante.

Es Maine el único estado de la Unión que linda tan sólo con otro estado, que es New Hampshire. La razón de esta singularidad estriba en que se encuentra en un ángulo de los Estados Unidos, prolongándose hacia el norte hasta lindar con el Canadá.

Los primeros pobladores que llegaron a las costas escarpadas de este estado no iban a cultivar el suelo, sino a pescar a lo largo de sus costas.

También los bosques constituían un señuelo para aquellos colonos, pues ofrecían una riqueza maderera al parecer inextinguible.

Pero gradualmente fueron disminuyendo las selvas, aumentó la población y se operó un fenómeno ya repetido en la historia de la humanidad: el labrador, sedentario, reemplazó al leñador, nómada.

Sobre todo, la zona septentrional de este estado no tardó en atraer a agricultores procedentes de lugares muy diversos.

El terreno y el clima, perfectamente aptos para el cultivo de la patata, hicieron que éste adquiriera pronto gran importancia, hasta el punto de que actualmente figura Maine a la cabeza de los estados norteamericanos en cuanto a número de toneladas producidas de este tubérculo.

En las granjas situadas en esta zona, los inviernos son largos y los veranos cortos, pudiendo decirse que no existen ni la primavera ni el otoño.

Las grandes nevadas hacen que los campesinos permanezcan aislados, a veces durante bastante tiempo, siendo la radio y el teléfono los únicos lazos que les unen con el mundo exterior.

Debido a esta circunstancia de permanecer aislados, los habitantes de Maine son taciturnos, trabajadores y con un peculiar sentido del humor. Descienden, principalmente, de ingleses, holandeses y alemanes.

Son muy numerosos los franco-canadienses, que viven en este estado desde los primeros tiempos de la colonización europea, pero que no han llegado a perder nunca su propia individualidad, asistiendo a iglesias y escuelas francesas.

Aunque todos ellos conocen el inglés, en sus relaciones familiares siguen hablando un francés arcaico y conservan muchas de las costumbres traídas de la Bretaña francesa por sus antepasados.

Son labradores y pescadores, hombres que viven apegados al terruño y que conocen perfectamente los cambios de los vientos, el gusto salado de la brisa procedente del mar y las nieves de los largos inviernos.

Las mujeres hilan, tejen y cosen las ropas de la familia, siguiendo el ejemplo de sus abuelas. Y los niños aprenden desde muy jóvenes todo lo referente al cultivo de la tierra rica de su Estado.

Dado el carácter eminentemente agrícola de Maine, sus núcleos urbanos son poco numerosos y tienen una población muy escasa. La ciudad más importante es Portland, que no llega a tener ochenta mil habitantes, y en la que nació y vivió el gran poeta Longfellow.

Le sigue en importancia Lewiston, con la mitad de ese número. Y la capital, Augusta, sobrepasa las veinte mil almas.

Casi todas ellas tienen un desarrollo industrial bastante importante, adaptado siempre a la producción agrícola del estado. Allí se fabrican tejidos y pasta para papel y se envasan los productos de sus campos y la pesca de sus aguas.

Se da en este estado una circunstancia que hace que, en determinado momento, y con una periodicidad de cuatro años, se vuelvan hacia él los ojos de los norteamericanos y del mundo entero.

En este Estado se celebran las elecciones con algo más de un mes de antelación al resto del país. Y los resultados que allí se obtienen suelen corresponder a los de la totalidad de la nación.

Por esto se le considera como un barómetro que recoge, con fina sensibilidad, los altibajos de los partidos en la apreciación general.

Hay una frase en Norteamérica que, basándose en esto, se ha hecho muy popular: «Como va Maine, así va la nación.»

A veces en el campo podemos encontrar al genuino habitante de Maine, el campesino descendiente de ingleses, holandeses y alemanes. Aquí, un técnico trata con unos granjeros de la siega del heno.

Norteamerica en una feria española

Ante el pabellón americano de Barcelona cambian un efusivo saludo el ministro de Comercio, Sr. Arburúa, y el embajador, Sr. Lodge. Junto a éste su esposa y el Sr. John Burgess, agregado agrícola.

MUCHOS consumidores e industriales españoles y un buen número de fabricantes norteamericanos han tenido este mes la oportunidad de ponerse en contacto con motivo de la participación del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos en la Feria Internacional de Muestras de Barcelona, que acaba de clausurarse.

La finalidad más importante de la exposición norteamericana ha sido la de dar a conocer a los consumidores españoles la calidad de los productos agrícolas estadounidenses.

Se prestó particular atención a los productos lácteos, al trigo, al algodón, al tabaco, a la carne y a las aves de corral.

En ocasiones, hasta pudieron los asistentes apreciar el sabor de los productos alimenticios norteamericanos, preparados en su presencia, como en el caso de degustar las pastas, tortas o helados, entre otros, o, como cuando se trataba de un fumador, de saborear el tabaco de los cigarrillos elaborados ante él segundos antes.

Aunque no fué la intención de los organizadores mostrar las posibilidades y la perfección de la maquinaria, sino presentar los productos acabados al público español, los visitantes mostraron especial interés por las máquinas utilizadas en la elaboración de la leche recombinada, entre otras.

Instalada en el pabellón dedicado a la leche y sus derivados, este auxiliar de la industria alimenticia figuraba por primera vez en una exposición fuera de los Estados Unidos.

Con esta máquina podía verse todo el proceso de transformación del producto: desde las primeras fases hasta el envasado final.

Con la cooperación de la Dairy Industries Society International se procedió a la elaboración de uno de estos productos: la leche homogeneizada, de alta calidad, que puede compararse con ventaja a la leche fresca natural.

Para la obtención de este producto se mezclaban leche desgrasada y seca, grasa de leche anhidra y agua, e igualmente en esta ocasión fueron obsequiados los visitantes con muestras del producto resultante de la operación por ellos presenciada.

Esta exposición ha sido también un exponente del esfuerzo conjunto de las industrias algodoneras de España y de los Estados Unidos. Las autoridades y los organizadores españoles, y especialmente el Textil, prestaron al pabellón norteamericano, como en otras ocasiones, su apoyo y colaboración.

En esta parte de la exposición figuraban muestras de tejidos para la confección y el tapizado, remitidos por unos treinta de los más importantes fabricantes norteamericanos de estos productos, que atraían las miradas de los hombres y mujeres que desfilaron ante ellos durante las tres semanas que duró la exposición.

Para aquéllas tuvo enorme interés la exposición constante de modelos, diseñados y hechos por modistas españolas con géneros norteamericanos. En esta sección del pabellón de los Estados Unidos constituyó una simpática atracción la presencia de una joven actualmente muy popular en aquel país: la señorita Patricia Ann Cowden, elegida recientemente «Reina del Algodón 1956».

La señorita Cowden presidió dos exhibiciones de modelos confeccionados a base de tejidos norteamericanos hechos con algodón.

Pero si las modas ofrecieron gran interés a las damas españolas, no atrajo menos la curiosidad de todos los visitantes la sección dedicada al tabaco. En este caso también una máquina, modernísima, conquistó la admiración de todo el mundo, pues cada minuto salían de ella 1.250 cigarrillos listos para ser encendidos y fumados.

En esta otra sección de la exposición barcelonesa, de la que se encargó la Tabacalera, S. A., se presentaron, asimismo, al público fotografías de los centros de producción y elaboración de este artículo en los Estados Unidos.

Los diversos productos que figuraban en la exposición han sido facilitados por los Sindicatos agrícolas norteamericanos, los cuales enviaron a Barcelona personal técnico competente.

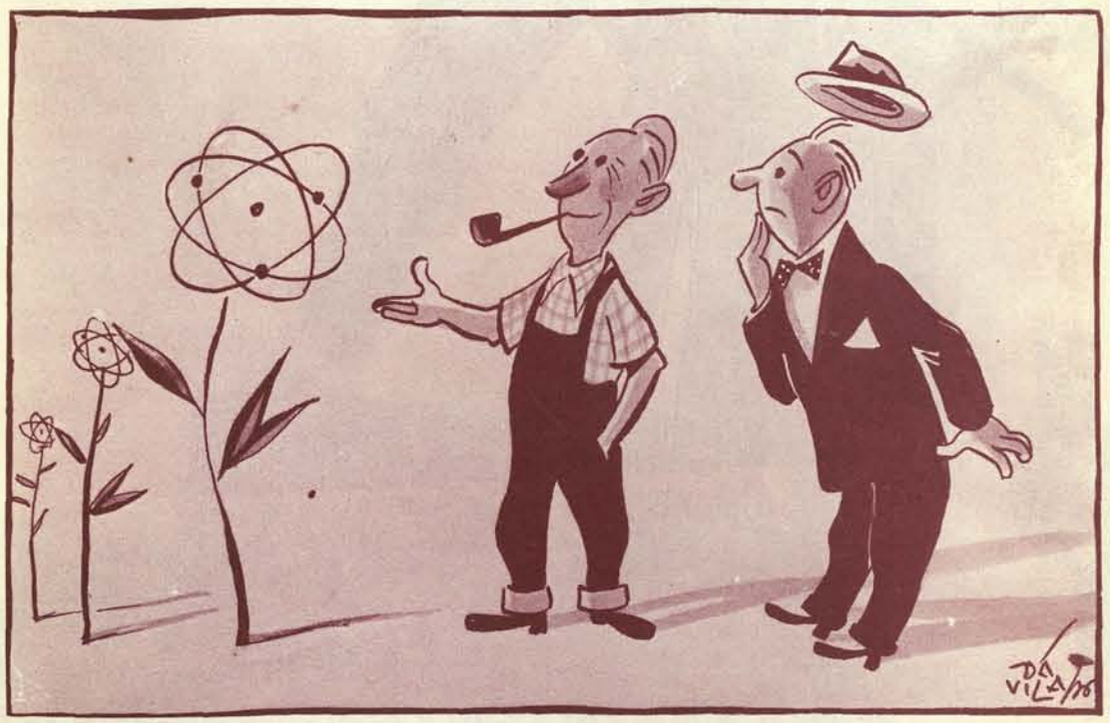
En un pabellón general pudo presenciarse la preparación de algunos de estos productos en una cocina eléctrica instalada al efecto.

Resultó un tanto divertido el ver cómo se freían, asaban o cocían aves de corral o cómo se elaboraban diferentes clases de pastas y tartas. En aquella parte de la exposición figuraba una máquina de hacer *doughnuts*, que son una especie de rosquilla frita, popularísima entre los norteamericanos y comparable a los clásicos churros españoles.

La participación oficial del departamento de Agricultura del Gobierno de los Estados Unidos y de las firmas privadas norteamericanas, en la Feria Internacional de Muestras de Barcelona, ha venido a demostrar, una vez más, el interés de ambos países por conocer todos los aspectos interesantes de cada uno de ellos, lo cual no puede tener otra repercusión que el fortalecimiento de las relaciones mutuas de los dos países y el acercamiento a una comprensión casi total entre sus dos pueblos.

Atomos para la agricultura

Por Dávila



—Ya ve usted: me dijeron que regara con agua radiactiva.

Este monumento fué erigido para honrar una tradición de Maine: la navegación. (Ver páginas 12 y 13.)